

**Cartel** El amor en el *Seminario Aún. Más uno*: José Vidal. **Cartelizantes** Fadia Ledesma Harón, Mónica Conci, Sebastián Ibáñez, Mariela Ayala y Carola Ferrari.

### **Aun cuando no se pueda escribir**

Fadia Ledesma Harón ([fadialedesma@gmail.com](mailto:fadialedesma@gmail.com))

El amor concede lo que el hombre habla, pero no cede. Articulemos el quiasmo con las nociones lacanianas de necesidad y goce, ambas componentes, mortíferos del saber. Pero qué tiene que ver el amor con estos “no quiero saber nada de eso”. Todo. El amor es un intento de inscripción. Es la oquedad en sí mismo, a la vez una forma de saber hacer con lo imposible, de suplir el no sé. Lacan (2006) señala que la necesidad es una “dimensión en ejercicio del significante” (p. 30). Es lo que no cesa de rodear al referente. El carácter necio del significante hace que siempre yerre al referente, a lo esencial del lazo que lo vincula.

Dicha estructura necia del significante se realiza de modo privilegiado en el campo de la relación sexual –de su negación– pues el significante está constituido como medio de goce y ligado al uso “ursocorriente” (p. 46). Lo que se escribe es la fuga, eso que se desplazó o escapó.

El amor es un encuentro sintomático “de todo lo que marca el exilio de la relación sexual” (p. 175). Parece, más del orden de lo milagroso. Del encuentro entre dos saberes inconscientes.

Un reconocimiento de sujeto a sujeto en tanto de significantes, que pudieran alcanzar algún real. El discurso analítico insistirá en la necesidad, en la mayor necesidad que empeora porque algo se puede saber de mi necesidad y tal vez hasta saber que el goce es inútil. Se goza neciamente de la presencia del otro, en el cuerpo. Eso no es amor. Para Lacan, “saber lo que la pareja va a hacer no es signo de amor” (p. 177). El amor no hace señales en un cuerpo que manifiesta signos de goce sino en la reciprocidad a nivel del signo: cuando el significante se convierte en signo para otro. Esa señal es el efecto de un significante, o sea de un sujeto. De modo que el gozo no es suficiente para responder a la demanda de amor que no cesa. Una palabra de amor es signo, un regalo también hace aparecer al otro, pero siempre la proporción sexual es desproporcionada. Para arreglar los goces –masculino y femeninos– desacordados surge el amor como contingencia: la relación sexual no cesa de no escribirse.

En fin, ¿se puede hablar de amor? No hay **un** abordaje teórico; es constante construcción de sentidos; todo es un no-dicho, incluso estas enseñanzas, que son más bien des-hechos en las que se suspenden las garantías. Pues bien, el espíritu de las enseñanzas de Lacan es la no-especificidad, la no-atribución. Tampoco en análisis se podrá asir al goce, solo podrá soportarlo. La necesidad de amor tampoco cesará. La falta todavía, aún, cuando se hable de amor: la sublime necesidad de la necesidad de no dejar de escribirse.

### **Bibliografía**

Lacan, J., (1972-1973) *El seminario, libro 20. Aún*. Buenos Aires. Paidós. 2006.

Abello, E., *Iniciación a los conceptos lacanianos*. Córdoba. Vientos sur. 2002.

Beristáin, H., *Diccionario de retórica y poética*. México. Parrúa. 1995.

Grande Alija, F. J., (s/f) “Un ejemplo de análisis del discurso” para Universidad de León. Revisado el 11 de septiembre de 2020 en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=97928>

Tendlarz, S., “La distribución sexuada en *El seminario 20* de Lacan”. *Lacan XXI* N° 2. Revista FAPOL *online*. 21 de octubre 2018. Revisada el 11 de septiembre de 2020 en: <http://www.lacan21.com/sitio/2018/10/21/la-distribucion-sexuada-en-el-seminario-20-de-lacan/>